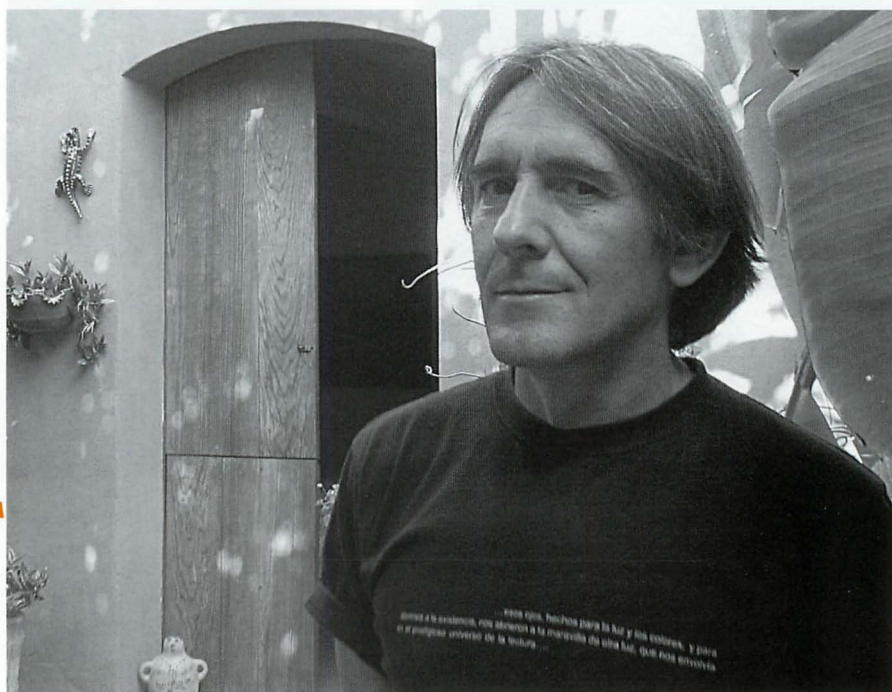


Marta Martínez Valencia

Entrevista a Ramón Salaberria

Premio de ensayo SEDIC "Teresa Andrés"

En primera persona



El 23 de abril, Día del Libro, SEDIC daba a conocer que Ramón Salaberria era el ganador del I Premio de Ensayo SEDIC "Teresa Andrés" 2009, por su obra *Autodidactas en bibliotecas*. El jurado (compuesto por Margarita Taladriz, Javier Pérez Iglesias, Tomás Baiget, Inma Chacón y Antonio Gómez Quintana) declaró: "Por unanimidad, el Jurado otorga el I Premio de Ensayo SEDIC 'Teresa Andrés' a Ramón Salaberria por su obra *Autodidactas en bibliotecas*. El ensayo trata sobre un tema de gran interés: el aspecto educativo de la profesión bibliotecario, centrándose en un modo especial de aprender, el autodidactismo, aspecto por el que las bibliotecas parecen especialmente diseñadas.

A través de las experiencias de diversas personas, y tirando del hilo histórico, se presentan ejemplos de lo que pueden hacer las bibliotecas para servir de apoyo a quienes quieren aprender por su cuenta. También se destacó el importante papel que los profesionales de las bibliotecas pueden jugar orientando, acompañando, proporcionando herramientas, para favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida.

Se analizan modelos de diferentes países en los que se ha apostado por potenciar el papel educativo de las bibliotecas, en línea con los postulados de la Alfabetización Informacional (ALFIN), y con especial atención hacia quienes quieren desarrollar sus itinerarios de aprendizaje al margen de la educación reglada. Un aspecto muy interesante que informa de lo que se está haciendo, y dejando de hacer, en España.

ⓑ ¿Cómo surge *Autodidactas en bibliotecas*?

En realidad nace por la convocatoria del premio. No es que lo tuviera previsto escribir, pero al saber que se convocaba el premio "Teresa Andrés" me decidí a hacerlo. Que el premio lleve el nombre de Teresa Andrés para mí tiene un valor simbólico fuerte. Desde hace varios años es una bibliotecaria que me acompaña, a la que sigo, que me inspira. Tan es así que el día que recibí la noticia de haber ganado el premio andaba leyendo los diarios de su marido, el intelectual comunista y nacionalista valenciano, Emili Gómez Nadal. También tengo buena relación con su hijo Antonio, al que estimo mucho.

Otro aspecto que me interesaba era la perspectiva que los compañeros de SEDIC querían aplicar al premio, que implicara biblioteca y sociedad, ciudadanía... No era un premio de bibliografía o bibliometría... Y al final sonó la flauta.

ⓑ ¿Y por qué ese tema?

La razón práctica es que tenía que ser un tema que más o menos controlara, sobre el que hubiera leído, escrito, dado vueltas al coco.

Y, por otro lado, ya sé que puede sonar un tanto fundamentalista, pero creo que es un tema esencial para la biblioteca pública. Lo ha sido a lo largo de su historia, lo es ahora y lo va a ser en los próximos años. De hecho, para ver esto que digo, no hace falta más que abrir el periódico o salir a la calle. Nos vamos a encontrar con millones de desempleados, personas que van a tener que formarse en nuevas destrezas, con nuevas herramientas... Además, no sólo los desempleados han de formarse. Sabemos que el mundo laboral cada día es más competitivo, discontinuo, más áspero... Los cursos organizados por las instituciones sólo llegan a un mínimo porcentaje de los que lo necesitarían. El mercado oferta un abanico de posibilidades pero el bolsillo de muchos ciudadanos no permite acceder a una formación permanente. Tampoco los

Convocatoria del II PREMIO DE ENSAYO SEDIC "TERESA ANDRÉS"

La convocatoria de esta 2ª edición abunda en la intención declarada en 2009: en primer lugar contribuir a paliar la escasa implicación de las asociaciones profesionales en la creación de pensamiento; en segundo lugar respaldar el fortalecimiento de la profesión promoviendo el conocimiento de las personas que nos precedieron y que desarrollaron su actividad comprometidos con la sociedad. "Nos enterró el olvido", aquella terrible sentencia expresada por Teresa Andrés en su día, obliga a los profesionales del siglo XXI a rendirles homenaje y resarcir su memoria, de ahí que este premio lleve su nombre.

Tenéis todos los datos en <http://www.sedic.es/premio-ensayo-SEDIC-teresa-andres-convocatoria-2010.asp>

Para más información:

Rosa Martínez

Gerente de SEDIC

☎915 930 175 / 📠915 934 128

✉gerencia@sedic.es

🌐<http://www.sedic.es>

horarios, los desplazamientos, o el simple hecho de no haber embonado, en la época de estudiante, con las prácticas escolares, la enseñanza grupal...

ⓑ ¿Qué enfoque le has dado al libro?

Era consciente de que tenía que escribir un ensayo, no un libro técnico de exclusiva lectura para los profesionales. Mi pretensión es que pueda ser leído por cualquier persona con un cierto interés por el tema, que no se le caiga de las manos en la quinta página. He insertado múltiples voces de mujeres y hombres que han tenido prácticas autodidácticas en bibliotecas, desde el siglo XIX hasta hoy. En ese sentido la historia de la lectura, la historia de las bibliotecas, aporta numerosos testimonios.

"La sociedad española actual ha sido moldeada para identificar educación con escolarización. En España, a diferencia de otros lugares, no se entiende que pueda haber un proceso educativo sin diplomas, sin exámenes, sin un maestro que recita una lección y unos estudiantes que toman apuntes de su palabra para restituirla lo más fielmente posible el día del examen"

Por otro lado, me interesaba mucho romper o, al menos, ampliar la mirada sobre el autodidacta. Por lo general partimos de una idea romántica sobre su figura: aquel que en un rincón, en su soledad, se construye unos aprendizajes. No; en la historia de los autodidactas siempre hay un encuentro que, a veces, puede ser el bibliotecario y, en otras, un amigo, un familiar, un compañero de trabajo... Además hoy cobra mayor relevancia un autodidactismo donde el deseo de saber ha sido sustituido por la necesidad, y la alegría espontánea y la sed voluntarista de aprender por un utilitarismo derivado, como señalaba antes, de un contexto laboral exigente y competitivo. Un neoautodidactismo.

¿Qué puedes decirnos de la autoformación en las bibliotecas públicas españolas?

Diría, esquemáticamente, dos cosas: las bibliotecas españolas, no necesariamente públicas, sino de sindicatos, ateneos... fueron un foco muy activo para personas en procesos de autoformación desde finales del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX. Por un lado, ahí está el deslumbrante ejemplo de las bibliotecas populares de los valles mineros y pueblos de Asturias; por otro, España ha sido tierra de anarquistas, y casi siempre decir anarquista es decir autodidacta. El mismo ideario que el gran Cossío impregna a Misiones Pedagógicas tiene un claro componente autodidacta:

“Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos”. Una escuela recreativa para todos, “chicos y grandes, hombres y mujeres, pero principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han podido volver a ella desde niños, ni tenido ocasión de salir por el mundo a correr tierras, aprendiendo y gozando”.

Pero la dictadura supuso un hachazo y todo eso se extirpó como mala hierba. El resultado es que la sociedad española actual ha sido moldeada para identificar educación con escolarización. En España, a diferencia de otros lugares, no se entiende que pueda haber un proceso educativo sin diplomas, sin exámenes, sin un maestro que recita una lección y unos estudiantes que toman apuntes de

su palabra para restituirla lo más fielmente posible el día del examen. Una educación sin escolarización en España se entiende como una subformación, se la desdeña. Partimos de unas ideas muy esclerotizadas respecto a lo que es el proceso educativo y ése es el gran handicap del sistema educativo español y, a fin de cuentas, de la propia sociedad. Los bibliotecarios, formados en ese modelo, como cualquier hijo de vecino, compartimos esa visión. Es una de las razones por la que la función educativa de la biblioteca pública española, en una sociedad con tantas carencias, sea tan pobre. De una manera más o menos consciente se piensa que una biblioteca con clara función educativa es una biblioteca escolarizada en sus usos y costumbres. Nada más lejos; es una alternativa a todo eso.

Ha habido algunas redes de bibliotecas que han participado en programas europeos dirigidos a estudiantes adultos independientes. Es el caso de las bibliotecas públicas de Gijón y, más recientemente, de la red de bibliotecas de la Diputación de Barcelona. La participación en estos programas les supuso un revulsivo y, poco a poco, van haciendo su camino. Hay también pequeñas experiencias desperdigadas por aquí y allá. De todas las maneras es muy poco lo que hay en las bibliotecas públicas españolas, dadas las grandes carencias educativas. Sólo te doy un dato: un diagnóstico, profundo, de la educación de adultos en Cataluña que se publicó en 2006 señalaba que de cada diez personas adultas cuatro no tienen ningún título del sistema educativo y que otras tres únicamente tienen estudios equivalentes a EGB, ESO o FP de primer grado. Y estamos hablando de Cataluña.

¿Y en las bibliotecas públicas en Europa?

Las bibliotecas públicas en algunos países, como los nórdicos, nacieron muy ligadas a la idea de educación popular. No es el caso de las españolas o francesas que nacieron para preservar unas colecciones provenientes de la desamortización de la iglesia, etcétera. En el caso de aquéllas lo de la función educativa no es algo que les suponga una novedad o ruptura conceptual, sino algo que llevan en el ADN. Las bibliotecas públicas británicas, estadounidenses,

canadienses, también están llenas de experiencias educativas. Por ejemplo, a las bibliotecas públicas de California no se les caen los anillos por ofertar, hoy, clases de alfabetización (no informacional, o no sólo, sino de leer y escribir, y no para mexicanos o centroamericanos, sino para ciudadanos anglos), y eso es lo que esperan de la biblioteca pública ciudadanos y líderes comunitarios. Las tan publicitadas *Idea Store* londinenses nacen y se dan a conocer como “la universidad de la esquina”.

Hemos vivido y seguimos viviendo en la ilusión de que la escolarización obligatoria ha supuesto la erradicación del analfabetismo. Una ilusión: cualquier estudio, en cualquier país, lo desmonta. Al igual que en un momento de nuestra vida, todos somos autodidactas, también en algún aspecto todos somos analfabetos. ¿Somos todos capaces de interpretar un texto, de redactarlo? ¿Todos sabemos leer una partitura? ¿Todos sabemos leer una película, una serie televisiva, un noticiero, una publicidad? ¿Todos sabemos leer un mapa de isobaras, un cuadro en una exposición? ¿Todos sabemos leer una gráfica, un índice bursátil? ¿Qué tanto por ciento de un programa informático usual sabemos utilizar?

Para terminar, me gustaría añadir que no basta con que una biblioteca pública tenga la voluntad de desarrollar una función educativa en relación con el estudiante adulto independiente, la persona en autoformación. Los bibliotecarios han de prepararse para ello, la biblioteca ha de experimentar, ha de localizar o generar (o cogenerar) materiales y, en fin, pararse ante la ciudadanía no con el discurso, que desde ahora me parece fallido, de la biblioteca pública como centro de información, sino como institución educadora. Quizás así, en los tiempos que se avecinan, y dadas las grandes lagunas educativas de la sociedad española, los que manejan los presupuestos y, en suma, los ciudadanos, le vean un sentido a invertir en bibliotecas públicas. ◀

“De una manera más o menos consciente se piensa que una biblioteca con clara función educativa es una biblioteca escolarizada en sus usos y costumbres”